



Quito, 4 de marzo de 1986

Queridos hermanos:

Con hondo pesar deseo comunicar la penosa noticia de la muerte del P. Carlos M. Izurieta Salgado, S.D.B. acaecida en la ciudad de Quito el 25 de diciembre de 1985.

El P. Carlos Izurieta nació en la ciudad de Quito el 24 de julio de 1894, de padres profundamente creyentes, quienes lo formaron en un ambiente abiertamente cristiano, en donde se desarrollaron los primeros años de su formación cristiana.

Sus padres fueron Don Francisco Izurieta y Dña. Dolores Salgado. A los tres años de edad quedó huérfano de padre, pasando el resto de sus

años de niñez y adolescencia al cuidado de su madre. Sus primeros estudios los cursó en la escuela de los Padres Mercedarios "San Pedro Pascual". Terminada la enseñanza primaria, su madre le consiguió trabajo en la imprenta de la Curia Arzobispal. Mientras se desempeñaba en este oficio, tuvo la oportunidad de conocer a Monseñor González Suárez, Arzobispo de Quito, quien le aconsejó entrar en la Escuela de Artes y Oficios que los PP. Salesianos tenían en el barrio de la Tola, para aprender un poco de artes gráficas. La pensión del Colegio la sufragó el Sr. Arzobispo, durante cuatro años.

El 10 de agosto de 1907 se internó en el Instituto "Don Bosco", siendo Director en ese tiempo el P. José De Giovanni, quien descubriendo en el joven Carlos cualidades y aptitudes vocacionales, habló con su madre y le pidió autorización para mandarlo a seguir sus estudios de latinidad en Italia. Con el consentimiento materno viajó a Turín en compañía del siervo de Dios don Luis Variara, fundador de las Hijas de los SS. CC. de Jesús y María.



El 15 de agosto de 1913 ingresó en el Noviciado de Ivrea, en compañía de 63 postulantes. Terminado el año de noviciado hizo su profesión religiosa como salesiano de Don Bosco.

Encontrándose en plena guerra europea, el P. Carlos no pudo regresar al Ecuador, debiendo permanecer en Turín como asistente y profesor de la sección artesanal en la Casa Madre, después de sus estudios de filosofía.

El año 1920, Mons. Manuel M. Pólit Lasso, entonces arzobispo de Quito, de camino a Roma, se hospedó en la Casa Madre de Turín y Don Felipe Rinaldi, le asignó al clérigo Izurieta como compañero, mientras el Arzobispo permanecía en Turín.

El 18 de diciembre de 1921 el joven salesiano Carlos Izurieta, recibió la ordenación sacerdotal y celebró su Primera Misa en la Basílica de María Auxiliadora, rodeado de 400 jóvenes artesanos, quienes, jubilosos recibieron de sus manos la santa comunión.

El 15 de noviembre de 1922 se despidió de sus hermanos y queridos alumnos de la Casa

Madre y recibe el encargo de Don Felipe Rinaldi de fundar el Oratorio Festivo en Quito, encargo que lo cumplió a cabalidad y lo mantuvo hasta su muerte, llegando a recibir en los patios del Oratorio a millares de niños y jóvenes, especialmente de las clases populares de la ciudad, especialmente de las escuelas y colegios fiscales.

Como fundador y sostenedor del Oratorio Festivo desarrolló múltiples actividades apostólicas. El apostolado de las Primeras Comuniones ha sido quizá la nota predominante del trabajo sacerdotal que consagró el P. Izurieta a la niñez y juventud oratoriana.

Dentro de la vida de Oratorio organizó equipos deportivos que compitieron con mucho éxito con otros similares de la ciudad; apoyó la formación de una banda musical juvenil con un grupo selecto de oratorianos, quienes recibieron su formación artística bajo la magistral dirección del Maestro Salesiano, el inolvidable Coadjutor, Don Rodolfo Belletti. Otra iniciativa del P. Izurieta fue la integración de la Estudiantina "Santa Cecilia"



que alcanzó una total aceptación en los ambientes artísticos de la ciudad.

El P. Carlos contó para las funciones teatrales del Oratorio con el salón de actos y todo el apoyo del Colegio Don Bosco; donde presentaba cada semana funciones de teatro, películas atractivas y variados actos de distracción para sus jóvenes. También llegó a formar el cuadro dramático, con niños y jóvenes del Centro Oratorio, con la indiscutible dirección artística del P. Elías Maldonado, de feliz memoria.

Además de la actividad de infatigable catequista desempeñó el cargo de capellán del penal "García Moreno", por más de 40 años, desarrollando una labor encomiable y benéfica en favor de los encarcelados.

Otro trabajo relievante de su vida sacerdotal fue el llevado a cabo con gran amor a la Santa Sede, cuando el Representante del Papa Pío XI, Mons. Fernando Cento, vino al Ecuador para iniciar las negociaciones previas a la firma del tratado del Modus Vivendi, entre el Gobierno ecuatoriano y la Santa Sede. El P. Izurieta

continuó trabajando en la Nunciatura Apostólica, durante 15 años como Secretario Adjunto de la misma.

Al entusiasmo y tesón del P. Carlos se debe la construcción del hermoso templo dedicado a Cristo Rey; además el edificio del Oratorio Festivo, construido con la ayuda de un insigne benefactor el Dr. Luis Chiriboga Bustamante; el mismo Padre fue el iniciador y constructor del primer bloque del Colegio "Domingo Savio" de la ciudad de Cayambe.

Con ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales recibió muchos homenajes tanto de parte de las autoridades municipales como del Gobierno Central y numerosas adhesiones de felicitación y aprecio de Cardenales, Ex-Nuncios en el Ecuador, Obispos, amigos y bienhechores de la Obra Salesiana.

Me permito transcribir un extracto de la felicitación enviada por el Sr. Cardenal Arzobispo de Quito, Mons. Pablo Muñoz Vega: "Todos conocemos la merítisima labor, que con profundo espíritu apostólico y como digno hijo de San Juan Bosco, ha realizado V. R.



a través de sus 50 años de sacerdocio, particularmente en su obra social de los Oratorios Festivos y de su asistencia espiritual a los detenidos de las cárceles a parte de otros muchos distinguidos servicios prestados a la Iglesia"... .

En cuanto a su vida espiritual personal, debo manifestar que su tiempo libre lo dedicó a la oración y a las visitas frecuentes a Jesús en la Eucaristía; no le faltaba el rosario en sus manos y sus expresiones filiales y llenas de confianza a María Auxiliadora. En los últimos años de su vida difundió la devoción a Jesús del "amor misericordioso", entre el pueblo y su gran amor de hijo a nuestro Padre y Fundador Don Bosco.

En conclusión, la vida del Salesiano P. Carlos Izurieta, fue como la de una constelación, que mientras avanzaba por el amplio firmamento de la vida salesiana y sacerdotal, brilló con luz refulgente, a través de su persona y de sus múltiples obras realizadas en bien de la niñez y juventud quiteñas, amén de las ya citadas en bien de los encarcelados y de tantas personas que tuvieron la suerte de tomar contacto con él. Entre los frutos dig-

nos de tomarse en cuenta son dos Obispos ex-oratorianos, numerosos sacerdotes religiosos y diocesanos y algunos personajes que han figurado en diversos campos de la política del País.

Su muerte fue muy sentida por los hermanos de la Inspección, amigos de la Obra Salesiana y ex-oratorianos, quienes exteriorizaron su pesar con su presencia en la misa concelebrada por 30 sacerdotes. También se hizo presente el actual Arzobispo de Quito, Mons. Antonio González, quien celebró la Eucaristía el mismo día de su muerte.

Que su vida de dinámico salesiano y su gran amor por la niñez y juventud de escasos recursos económicos, sirva de acicate y entusiasmo en el trabajo apostólico recomendado por Don Bosco y tan querido por Cristo, en bien de nuestros jóvenes y niños que acuden a nuestros institutos educativos.

Os pido una oración por su eterno descanso y un recuerdo por la Comunidad del Colegio Don Bosco y para quien se suscribe como su Atto. servidor y hermano.

P. Humberto Solís V.  
Director